

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Apuntes de mi cartera.

Nuestro Centenario.

Ya habrán adivinado nuestros lectores que el centenario á que nos referimos es el centenario de nuestro Balmes.

La grandeza gigantesca del personaje, la grandeza de la causa á que en cuerpo y alma se consagró, las obras que dejó escritas y que brillan con resplandores inmortales en la épica historia de la Santa Iglesia Católica y en el firmamento de la ciencia,— todo ello nos convida y nos mueve á hablar de nuestro Balmes y de sus libros desde ahora hasta el próximo otoño, época en que se cerrarán con llave de oro las magníficas fiestas centenarias. Y si va á decir verdad, todavía nos parecen poco tantos días y tantos meses para hablar de nuestro egregio Balmes.

Allá en la cultísima y artística Italia, se publican sin intermisión revistas cuyo principal y casi único objeto es hablar de todo lo referente á la vida del Dante y al comentario eterno de su *Divina Comedia*. Los sabios y patriotas alemanes, hacen lo mismo con sus dos grandes poetas nacionales Schiller y Goethe; y lo mismo hacen con el sublime Shakespéare los ingleses que no son menos patriotas que los germanos. Finalmente, en Francia y en Alemania viven hace años, con alientos de juventud y de robusta vida, revistas dedicadas exclusivamente á tratar de nuestra antigua literatura castellana....

Tan altos ejemplos de patriotismo, y esa devoción y ese culto de que es objeto más allá de los Pirineos la antigua ciencia española, ¿no han de entristecernos y alegrarnos, no han de estomazarnos y entusiasmarlos al mismo tiempo? ¿Por qué no existirá y por qué no vivirá con esos mismos alientos y con esa misma pujanza aquí en España una revista periódica dedicada al estudio y al comentario de nuestros ingenios más sobresalientes, de Cervantes, pongo por caso, de Lope de Vega, de Santa Teresa, del Doctor Eximio, de Luis Vives y de Balmes? ¿La vida y los libros de estos grandes hombres es, como dirían nuestros clásicos, *objeto fecundo en cuyo sabroso estudio, podrían enfrascarse años y años, sin agotar la materia, muchos ingenios, si los lectores en España fuesen tantos, tan cultos y tan amantes de las glorias de la patria como lo son los lectores italianos, ingleses, franceses y alemanes.*

Pero aquí, como se dice en un soneto muy popular, tendremos que contentarnos por ahora con tres pesetas. ¿A falta, pues, de espléndidas revistas que sería digno marco de tales perso-

najes, no hay más sino que la prensa callejera hable de ellos en fáciles y populares tonos. Eso es lo que hará en estos meses EL CASTELLANO dentro de su modestia ú oscuridad.

Pero lo mismo haríamos ¡vive Dios! aunque aquellas sabias revistas se publicasen; porque es bien que se sepa y bueno es recordar que cuando Nuestro Santísimo Padre León XIII, encomendó á los fieles que en cada provincia publicasen por lo menos un periódico católico, eran los deseos del Padre Santo que el eco de las glorias y de las enseñanzas de la Iglesia llegase por este canal de la prensa católica á todos los hijos del pueblo, á las ínfimas y últimas ramas del tronco social. Para eso se publicó y nada más que para eso vive nuestro modesto periódico. Y como quiera que la Religión y la Patria están hoy muy interesadas en ese centenario, no cumpliríamos como buenos el mandamiento del Vicario de Cristo si en estas modestas hojas no hablásemos ahora de nuestro Balmes. La sección intitulada NUESTRO CENTENARIO, sección que abriremos en uno de los números siguientes, será, pues, una miscelánea tal vez amena pero callejera y familiar como le cuadra al tallo de nuestro periódico, en donde se dará cuenta de cosas tocantes y concernientes al centenario de Balmes; á la vida, á los recuerdos, á los inmortales escritos de este grande hombre, de los cuales escritos publicaremos también trozos escogidos bajo el título de PÁGINAS OLVIDADAS. Y quiera Dios que esa *Antología* en miniatura del excelso escritor despierte y aguije en algún lector de EL CASTELLANO el deseo de conocer á fondo algunos de los inmortales escritos de Balmes. Con un solo de nuestros lectores á quien podamos convertir en devoto del gran apologista (escritor sublime y clarísimo á la vez) nos daríamos, bien lo sabe el Señor, por muy contentos y bien pagados.

«O nada entendemos en achaque de centenarios (diremos con Sardá y Salvany), ó una fiesta de esta clase ha de tener por objeto, además del culto religioso al héroe si es santo, ó del pío sufragio por su alma si no está considerado como tal, hacer revivir en la imaginación del pueblo, aquel hombre ó aquel suceso con toda la viveza y la naturalidad que se necesitan para que se sientan de su contemplación las enseñanzas que siempre proporcionan los grandes hombres y los grandes hechos.»

Figúrasenos que se trata como de quitarle el polvo y telarañas á un hermoso cuadro antiguo, lavándole y restaurándole, sacándole de la oscuridad del archivo, donde sólo los eruditos le conocían y admiraban, á la luz de la plaza pública donde puedan

contemplarlo y saborearse en él hasta los menos inteligentes. De suerte que, durante algunos días (ó algunos meses) aquel héroe ó aquella época vuelvan á ser familiares á todos como en los días de su vida natural, y podamos verlos en su verdadera fisonomía, conocer al dedillo los más característicos pormenores de su existencia, formándonos exacta idea de las circunstancias de lugar y tiempo en que aparecieron, circunstancias que son como el fondo ó perspectiva del cuadro con respecto á la figura principal. A eso han de ayudar los libros que se publiquen; á eso los actos literarios que se celebren; á eso los cuadros, grabados, esculturas y monumentos que se hagan; á eso las procesiones cívicas, exposiciones retrospectivas y demás cosas que constituyan el programa.» (1)

J. Marín del Campo.

Mora de Toledo 4 de Marzo de 1910

Crónica extremeña.

Cambó no pinta...

A pesar de ser el Sr. Cambó el paladín del regionalismo y estar éste tan despierto en Extremadura, los extremeños no simpatizamos con dicho señor. Por aquí queremos el regionalismo histórico, el clásico, el que tiene en las Iglesias y Conventos depositados los títulos de sus grandezas y privilegios; no ese que pretende vaciar el elocuente catalán en moldes liberales.

El Sr. Cambó, quiere un regionalismo *laico*. ¡Regionalismo laico!... Otra cosa será lo que él quiera y no sabiendo como llamarla la ha puesto ese mote. El regionalismo en España no puede ser laico, porque es hijo de aquella España grande y Católica cuya grandeza no ha tenido par; y cuando fué destronado por el odioso y funesto centralismo le recibieron, como en sagrado depósito, los Católicos custodios y defensores de nuestras gloriosas tradiciones. Estos, pues, son los llamados á poner en circulación la moneda regionalista, porque ellos sólo la conocen. El que no sea católico tradicionalista desfigura entre sus manos tan hermosa bandera.

El Sr. Cambó aspira á que el regionalismo sea un partido turnante (y él naturalmente su jefe), y eso no sería regionalismo, eso sería lo que son hoy los partidos, esperpentos gubernamentales.

Todo partido turnante (si se quitara la erre sería el adjetivo más adecuado), tiene que vivir del caciquismo y de tratos y componendas refididas con la honradez y seriedad, lo cual no es ni con mucho lo que desea el regionalismo: que es todo lo contrario. Aquí en vez de un regionalismo vergonzante en religión, como le quiere Cambó, le queremos francamente Católico: ha de ser el de antiguo, que remate su bandera con una cruz.

Nuestro regionalismo no quiere caciquismo.

(1) Sardá y Salvany, *El Apostolado Seglar*.—Capítulo 46.

ques, quiere que los hombres que le represente hayan nacido en el terruño y conozcan sus necesidades; no quiere partidos turnantes, quiere gobiernos estables y justos en aplicar las leyes votadas por Diputados no sugestionados por un jefe; quiere que se legisle á gusto de la nación, no á gusto de un cualquiera.

Quiere que desaparezcan todos los partidos agrupados al redor de un hombre, para sustituirlos por *seres racionales* que en las Cortes no voten en pro ni en contra de una persona, sino en pro ó en contra de lo que se discute, sin que el resultado afecte á los que forman el gobierno y para esto que los gobernantes no tengan otro programa que el de aplicar las leyes con justicia; las leyes que las regiones les den, no las que ellos quieran confeccionar. Aquí no queremos autoridades venidas de Santiponce, que no saben una palabra de lo que tiene ni de lo que está necesitada Extremadura.

¡Bonito regionalismo ese de Cambó; con ídolos seguidos de una estela de Diputados incondicionales que mangoneen á capricho!

El regionalismo de los extremeños no es ese. Este regionalismo quiere que sus hombres no manden, sino que sean mandados; que no piensen por la región, sino que piensen lo que piensa la región; no quiere que le den Diputados, sino darlos.

Este es el regionalismo de los extremeños, y vea el Sr. Cambó que es mejor que el que él piensa sacar del troquel liberal. ¡Es oro de ley que sólo se encuentra en yacimientos Católicos!

F. González Plaza.

Zarza Capilla Marzo 1910.

DOMINGO DE PASIÓN

Antequam Abraham Secet,
Ego sum.
(JOHANNES, VIII, 58.)

Antes que de miriadas de espíritus los empíacos ciegos se poblaran y el vacío poblárase de mundos, Yo soy; Yo, el Verbo, la eterna palabra.

A mi voz despertó el caos, envuelto en negra nebulosa de la nada, mi dedo, cual compás, trasó á sus átomos sus órbitas, sus giros y sus mallas.

De mí los reflejaron los fulgores de núcleos de materia condensada, que sistemas solares engendrando estallaron de luz en cataratas.

Yo esas nubes colgué cual pabellones de oro y nieve, de azul y de escarlata, yo allá abajo, cual hato de corderos en el mar congregué las demás aguas.

Yo asenté los cimientos de la tierra, de agua y fuego entre luchas redobladas, entre espasmos de cuarzos y granitos, entre torrentes de eucendida lava.

Yo en el cielo de estrellas tachonado cencadí sol y luna como lámparas, de pecea llené el mar, de aves el aire, la tierra de reptiles y alimafas.

Yo en Edén de delicias poseí al hombre, un cuerpo modelé cual bella estatua, y un suspiro amoroso de mi pecho como imagen de Dios le dí por alma.

Y en estar con los hijos de los hombres encontré mis delicias regaladas: Adán se redimió por mi promesa y fué salvo Noé por mi esperanza.

Allí en el valle de Mambré mi día asomé á Abraham en lontananzas.